



Conferencia de la Familia Franciscana

fr. José Rodríguez Carballo
Ministro Generale OFM
Curia Generalizia
Via S. Maria Mediatrice, 25
00165 Roma
tel.: +39 - 0668.49.19
Fax: +39 - 0663.80.292
E-Mail: mingen@ofm.org

fr. Joachim Giermek
Ministro Generale OFMConv.
Curia Generalizia
Piazza Ss. Apostoli, 51
00187 Roma
tel.: +39 - 06699.571
fax: +39 - 06699.57321
E-Mail: mingen@ofmconv.org

fr. John Corriveau
Ministro Generale OFMCap.
Curia Generalizia
Via Piemonte, 70
00187 Roma
tel.: +39 - 064620.121
fax: +39 - 064620.1210
E-Mail: felix@ofmcap.org

fr. Ilija Živković
Ministro Generale TOR
Curia Generalizia
Via dei Fori Imperiali, 1
00186 Roma
tel.: +39 - 066920441
fax: +39 - 06678.4970
E-Mail: mingentor@tiscalinet.it

Encarnación del Pozo
Ministro Generale OFS
C/Alenza 8-5° A
28003 Madrid
tel e fax: +34-91-5340990
E-Mail: edelpozo@worldonline.es

sr. Carola Thomann, FCJM
Presidente CFI-TOR
Via di S. Alessio, 22-24
00153 Roma
tel.: +39 - 06574.6643
fax: +39 - 0657177344
E-Mail: cth@fcjm.191.it

Su recuerdo ilumina suavemente

A las Hermanas Pobres de la Orden de Santa Clara.
en la clausura del 750 Aniversario
del Tránsito de Clara de Asís

Amadas hermanas: Está próxima la fecha que corona la celebración del 750 aniversario del tránsito de nuestra madre y hermana Clara de Asís. Con este motivo os saludamos a todas con las palabras de Francisco: El Señor os dé la paz.

Aquel día 11 de agosto de 1253 exhalaba Clara el último suspiro. Las hermanas de San Damián, después de cerrar los ojos a su dichosa Madre, sintieron el deber de comunicar el suceso a las hermanas «extendidas por todo el mundo» (*Not.*). Era la primera carta circular. Anunciaba la pascua de la Dama Pobre, la «Madre de toda la Orden» (*Pro 4,18*).

Conmovida el alma, enardecido el espíritu y con el llanto en los ojos, aquellas hermanas de la primera hora, transmitieron la noticia: Ha dormido en el Señor «el espejo de la Estrella matutina, en cuyo resplandor admirábamos nosotras el reflejo de la luz verdadera» (*Not*). Era el primer momento, cuando salen de los labios las palabras justas que retienen los rasgos esenciales de la persona querida. No pudieron decir cosa más bella, profunda y mejor, al presentar el tránsito de *la hermana Cristiana* en clave pascual. Clara espejo del esplendor del Resucitado, de Aquel que dijo de sí en palabra de revelación: «Yo soy... el lucero radiante del alba» (*Ap 22,16b*).

Las que así hablan han visto a Clara con ojos sacramentales. Las que así escriben están en la fe de la Resurrección. Suscriben su carta de identidad, declaran la razón más poderosa y cierta que tenían para ser sus hijas y discípulas, realizan la promoción vocacional más verdadera: «He visto al Señor y me ha dicho estas palabras» (cf *Jn 20,18*).

La Palabra de Dios convoca e ilumina el camino. Cuando las santas mujeres buscaron al crucificado en el sepulcro, sus espíritus estaban turbados. La voz del Ángel las alentó: «No está aquí ha resucitado, como lo había dicho» (*Mt 28,5b-6a*). «No está aquí Recordad... Y ellas recordaron sus palabras» (*Lc 24,6.8*) Cuando se abrieron sus ojos vieron a Jesús: «Id enseguida a decir a los discípulos: He resucitado de entre los muertos... ya os lo había dicho» (*Mt 28,7*) Todo estaba dicho. Las mujeres escucharon, recordaron y anunciaron.

Clara es la que ha buscado, la que ha experimentado la turbación en medio del vacío que ensombrece el mundo, la que se ha alegrado reconociendo los rasgos del Hijo de Dios en «la palabra y el ejemplo» del «verdadero amante e imitador» (*TestCl 5*), el hermano Francisco. Es la que ha hallado al Señor de la Vida y el jardín se le ha llenado de flores y frutos sabrosos. *¡Dios me dio hermanas!*

Clara es la que escucha, recuerda y anuncia la Palabra del Resucitado. Conoce la voz de «la Verdad» (*3CtaCl 23*). Nunca sustrajo su alma a la llaga de la espada de doble filo. En su mente la guarda, con sus palabras la sirve, en su querer la obedece y en sus acciones la espeja. «Porque el mismo Señor nos ha puesto como modelo, ejemplo y espejo» para anunciar la fuerza de la Resurrección a nuestras hermanas y «a los que viven en el mundo» (*TestCl 19-20*).

La dinámica de la sororidad, movida desde el compartir obediencial de la Palabra de Dios, da el fruto de la santa unidad, que es vínculo de la paz, identidad cristiana y clarafranciscana. «Tenían un solo corazón y un alma sola... ponían todo en común, se reunían para la fracción del pan y las oraciones ... daban testimonio con gran poder de la Resurrección del Señor» (*Hchs 4, 32ss*)

El Señor Jesús está presente y activo en la Iglesia. Bajo la fuerza transformadora del Resucitado, «el más bello entre los hijos de los hombres» (*2CtaCl 20; Sal 44*) se renuevan todas las cosas sin cesar. Renovad, Hermanas, vuestra identidad cristiana y clarafranciscana en la forma de la Altísima Pobreza y de la Santa Unidad.

El esplendor de la Resurrección que transfigura a Clara es la mejor recomendación para acogerse a su magisterio, para amarla y dejar fluir el óleo del mutuo amor que vivifica la sororidad. «Y amándoos mutuamente en la caridad de Cristo, manifestad externamente, con vuestras obras, el amor que os tenéis internamente, a fin de que estimuladas las hermanas con este ejemplo, crezcan continuamente en el amor de Dios y en la caridad recíproca» (*TestCl 59-60*).

Es la eclesiología de comunión que el Espíritu vuelve a suscitar como un signo en nuestros días. Esta es la misión profética de testimonio que la Iglesia de hoy urge a las Hermanas Pobres. Más allá de las diferencias, las hijas de tan gran Madre, sed las que laváis vuestros ojos en la sangre del Cordero Inmaculado, para descubrir la imagen y semejanza divina, y amar de corazón a cada persona. Así los que se aturden, temerosos de no hallar un sentido fiable a la vida, se alegrarán y dirán: “El Señor ha resucitado y se ha aparecido en la sororidad”.

«Su recuerdo ilumina suavemente» (*4CtaCl* 12), su recuerdo, su presencia en el alma y en medio de la sororidad. Tú, amadísima Hermana, que has visto al Cordero Inmaculado, tú que has permanecido a los pies del Cristo de San Damián como tu Madre Clara, reflejas la gloria del Resucitado. Tú que tienes el espacio y el tiempo para derramar tu alma en la contemplación, has gustado la dulzura de sus ojos y el beso de paz que fluye de sus labios. Tú puedes comprender, experimentar y anunciar al mundo que cada persona es valiosa y digna de ser acogida, amada y reverenciada, por lo que tiene de único: la imagen y semejanza divina esculpida en lo más profundo de su ser.

De ti Hermana carísima, que respiras el espíritu de la Dama Pobre, queremos recibir siempre el testimonio de pobreza y santa unidad que reconforta. Tú anuncias la Paz. Bien añorado en nuestro tiempo, la Paz. Don que crea la presencia del Señor Resucitado: «Paz con vosotros» (*Jn* 20,19.26; *Cf* 14,27). Don que la Iglesia recrea cuando nos dice: “Daos fraternalmente la paz”. Don multiplicado en el saludo franciscano.

Tú cuando anuncias en la vida el esplendor de «La Verdad», iluminas a los doctores, a los evangelistas, a los maestros, a los sencillos, a todos los que tienen ojos para ver la gloria de Dios.

La luz del Resucitado transfiguró la vida de la hermana Clara. Y bajo esa luz nos complacemos en contemplar su tránsito, al concluir estas celebraciones.

Cuando san Francisco, ciegos los ojos, llegaba al fin de su vida terrena, cantó al Señor en sus criaturas. Dijo Sor Angeluccia: «que cuando la santísima Madre enviaba a las hermanas serviciales fuera del monasterio, las exhortaba a que, cuando viesen los árboles bellos, floridos y frondosos, alabasen a Dios; igualmente cuando viesen a los hombres y las demás criaturas, por todas y en todas alabasen siempre a Dios» (*Pro* 14,9).

Más aun, Clara personalizaba la alabanza. ¡Cuantas veces reconoció la obra de Dios en las hermanas y hermanos, que conocía por su propio nombre! Ahora, al llegar al fin, da gracias por su propia vida: «Gracias, Señor, por haberme creado». Las gracias al Creador. No hay nada que lamentar en los doce lustros de su historia, hasta lo más amargo se perdió como la arena en el mar de la dulzura.

Gracias también por la nueva creación pascual «y después que me creaste pusiste en mi tu Espíritu Santo» (*cf Pro* 3,20). La vida y la muerte en clave pascual. Por la fuerza del mismo Espíritu, podía salir jubilosa al encuentro del Resucitado «que se sienta en un solio de estrellas» (*2CtaCl* 5).

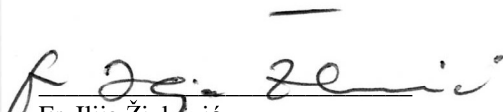
La muerte en el beso de la Madre del Señor. Tránsito en clave marial, como ascensión del alma. Y escribieron las hermanas: «Entre qué danzas de júbilo de las milicias del ejército celestial marcha Clara al encuentro de las almas bienaventuradas» (*Not*).

Alégrate Hermana, canta embriagada de júbilo al recordar aquel día dichoso en que pasó de este mundo la Dama Pobre. En ella se miraron, como en un espejo, aquellas mujeres valientes, audaces y libres que se unieron a su experiencia pascual. En ella se han mirado

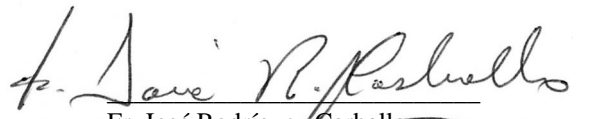
tantas hermanas *claras* a través de los siglos. En ella mírate, también tú Hermana carísima, para seguir actualizando el Espejo que todos anhelamos contemplar en esta hora. Espejo del esplendor de Cristo Resucitado y espejo de la Madre dulcísima.

Verdaderamente es justo y necesario dar gracias al Hijo del Altísimo Padre, porque ha elegido hasta el día de hoy doncellas de toda raza, país y condición, para perpetuar una tradición venerable y “dejar un noble ejemplo”: la santidad, la sororidad y con ello el anuncio de quien espeja la gloria del Resucitado.

¡Oh santa madre y hermana Clara! Tu vida es en verdad un espejo de la Palabra creída, meditada, contemplada y amada en la fe de la Iglesia. Invocamos tu claridad sobre toda la familia franciscana, y particularmente sobre las hermanas *claras* del mundo entero, a las que también nosotros cubrimos de bendición. Que sigan siendo, para nosotros, espejo y anuncio de la transfiguración que la presencia del Resucitado obra en la Iglesia. Amén.



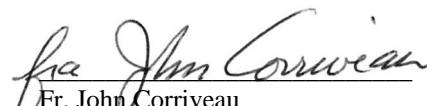
Fr. Ilija Živković
Ministro generale TOR
Presidente di turno



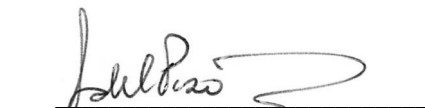
Fr. José Rodríguez Carballo
Ministro generale OFM




Fr. Joachim Giermek
Ministro generale OFMConv



Fr. John Corriveau
Ministro generale OFMCap



Encarnación Del Pozo
Ministro generale OFS



Sr. Carola Thomann
Presidente CIF - TOR

NB: Esta carta, dirigida a las Clarisas, se envía también para su conocimiento a todos los Hermanos y Hermanas de la Familia Franciscana.